

Tema 9. Conocimiento y moral en Hume.

1. Introducción: La intención de la filosofía de Hume.

La filosofía de Hume está influenciada por el método experimental de Newton. Hume busca para la filosofía un nivel de científicidad similar al que había logrado la física de la época. El método seguido por Hume no se ajusta al de Newton, pero tiene semejanzas con el de Descartes:

- Al igual que Descartes, Hume busca los elementos más simples del conocimiento a los que va a llamar **percepciones**. Descartes llamó a estos elementos simples ideas.
- Al igual que Descartes, Hume investiga la **dinámica asociativa**¹ que nos permite pasar de unos conocimientos simples a otros complejos. Esta dinámica será la de las **leyes de asociación de la imaginación**. En Descartes este proceso se llamaba síntesis.

Para **M. Foucault**, estas similitudes encuadran la filosofía de Hume en la Filosofía del Barroco, en **la filosofía del orden y la medida**. No obstante, hay que tener en cuenta que históricamente la biografía de Hume transcurre en el siglo XVIII. Por tanto, Hume conocía a los ilustrados y a los enciclopedistas franceses. Este **espíritu ilustrado** marca también la filosofía de Hume, sobre todo la ética, que supone romper con los prejuicios y los dogmas de todo tipo. Hume es un espíritu libertario.

D. Hume (1711- 1776) fue hijo de un terrateniente escocés. Después de dedicarse un tiempo al negocio de su padre amplió estudios en Francia. Toda su pasión personal fue la de llegar a ser un célebre escritor y fundar una ciencia del hombre apoyada en la experiencia.

Las principales obras de Hume son *Tratado sobre la naturaleza humana*, publicado en dos volúmenes (1739); posteriormente, refundió la primera parte del Tratado, publicándola con el título de *Investigación sobre el entendimiento humano* (1751), así como la tercera parte con el título de *Investigación sobre los principios de la moral* (1752).

2. Teoría del conocimiento (para el examen esta pregunta abarca del apartado 2 al 8).

Hume asume radicalmente el principio fundamental del empirismo: **no se puede ir más allá de la experiencia**. Esto quiere decir, que no tiene sentido preguntarnos por el origen de nuestras percepciones (los contenidos de nuestro entendimiento): no podemos decir si las percepciones provienen de los objetos, si provienen de la mente misma o provienen de Dios.

¹ La dinámica asociativa es la actividad de asociación de ideas de la imaginación. Será el sustituto de la razón cartesiana. Hume no habla de razón.

2.1. Las percepciones, sus tipos y relaciones.

Para Hume, todos los contenidos de nuestro entendimiento se denominan *percepciones*. Las percepciones pueden ser de dos tipos: impresiones o ideas.

- Las *impresiones* son los datos inmediatos de la experiencia.
- Las *ideas* son copias debilitadas de las impresiones, por tanto no tienen sentido aquellas ideas que no se corresponden con ninguna impresión.

Las ideas a su vez, se pueden clasificar en simples y complejas:

- Las *ideas simples o de sensación* son aquellas que no admiten distinción, ni separación. Por ejemplo, la impresión de una superficie coloreada.
- Las *ideas complejas o de reflexión* son aquellas que se pueden dividir en partes. Por ejemplo, la visión de París desde Montmartre.

Por otra parte, Hume también diferencia las impresiones de sensación o externas y las de reflexión o internas:

- Las *impresiones de sensación o externas*: son aquellas que provienen de nuestras sensaciones. Por ejemplo la sensación de hambre, de color, de olor.
- Las *impresiones internas o de reflexión*: son las impresiones que se derivan de nuestras propias ideas simples o de sensación. Este tipo de impresiones está compuesto por las experiencias en el alma (conciencia) ante las ideas de hambre, de color, de olor. Así lo explica Hume en el *Tratado sobre la naturaleza humana*: “Una **impresión** se manifiesta en primer lugar en los sentidos, y hace que percibamos calor o frío, placer o dolor de uno u otro tipo. De esta impresión existe una copia tomada por la mente y que permanece luego que cesa la impresión: llamamos a esto **idea**. Esta idea de placer o dolor, cuando incide a su vez en el alma, produce las nuevas impresiones de deseo y aversión, esperanza y temor, que pueden llamarse propiamente **impresiones de reflexión**, puesto que de ella se derivan”.

Por tanto, las impresiones de sensación deben dar lugar a ideas de sensación. Pero, a su vez, estas ideas de sensación pueden producirnos una impresión de reflexión que copiaremos como una idea de reflexión. Por tanto, únicamente son *válidas* aquellas *ideas* que tienen finalmente su *origen en una impresión de sensación*.

[\[Ver cuadro nº 1\]](#)

Percepciones: { Impresiones: { De sensación o externas
De reflexión o internas.
Ideas: { Simples o de sensación.
Complejas o de reflexión

- **Resumen: Definiciones básicas.**

Percepciones son todos los contenidos de nuestra alma o conciencia, son los contenidos del alma. Hume, al igual que Descartes, intenta encontrar los elementos más simples de nuestro conocimiento, es decir, las percepciones.

Impresiones: tipo de percepción para Hume, son los datos inmediatos de la experiencia interna (hambre) y externa (color).

Ideas: tipo de percepción para Hume, son copias debilitadas de las impresiones.

Impresiones de sensación son los tipos de percepción que recogen los datos inmediatos de la experiencia sensible. Estas impresiones son el punto de partida de la experiencia humana (únicamente son válidas las ideas que en última instancia tienen su origen en una impresión de sensación).

Idea de sensación son copias debilitadas de impresiones de sensación. (La idea de hambre, la idea de color).

Impresión de Reflexión son experiencias inmediatas de la conciencia, que sin embargo deben tener su origen en la experiencia sensible (en las impresiones de sensación). Las impresiones de reflexión, cuando no se corresponden en última instancia con una impresión de sensación, son el origen de todos los errores de la metafísica. Por ejemplo, las ideas de Dios, del Yo y de lo extramental.

Idea de Reflexión son copias de una impresión de reflexión.

2.2. El Principio de Copia.

El principio de copia funciona como un **criterio de validez**² en Hume: únicamente aquellas ideas que se corresponden en última instancia con una impresión son válidas. Según Hume, el Principio de Copia es una inferencia³ o inducción obtenida a partir de la experiencia. Es decir, este principio es fruto de una generalización que nos lleva a pensar que las ideas válidas provienen todas de impresiones de sensación.

El uso del Principio de Copia va a acabar con la **metafísica abstracta**. Hume criticará los conceptos metafísicos de modo, sustancia, la idea de Dios, del Yo, pues es imposible que sean fruto de una generalización inductiva generada a partir de sensaciones. Por otra parte, el Principio de Copia es una **crítica al racionalismo**, pues termina con las ideas innatas de Descartes.

Como **conclusión** habría que decir que para los empiristas la **experiencia** es el fundamento del conocimiento. En autores anteriores como **Locke**, las impresiones se definían como **receptividad**, es decir, el conocimiento del mundo y de las cosas a través de las impresiones nos lleva a suponer que existen realidades extramentales que recibimos (receptividad) en las impresiones. Sin embargo, en **Hume** las impresiones son inmediatas, no tiene sentido preguntarse por la realidad extramental, pues eso sería ir más allá de la experiencia.

² Como el “Criterio de Evidencia” de Descartes.

³ Inferencia: proceso lógico de la mente por la que de una verdad conocida se pasa a otra no conocida.

Nota: Para Hume la palabra experiencia tiene un doble sentido que en la traducción al castellano se pierde:

- Definición de *experiencia sensible (experience)*: fundamento del conocimiento y el límite del conocimiento. Según Hume todos nuestros conocimientos parten de la experiencia sensible o impresión o sensación. No tiene sentido preguntarnos qué hay más allá de estas experiencias.
- Definición de la *experiencia basada en las costumbres o hábitos (custom)* como creencias o conocimientos no fundamentados.

3. La asociación de ideas.

3.1. La imaginación y la memoria.

Para Hume, todo lo que podemos *conocer* ha de derivarse directa o indirectamente de la *experiencia*. Por tanto, cualquier idea ha de estar conectada a sus impresiones correspondientes o, de lo contrario, hemos de concluir que su *origen* ha de estar en la actividad de la *imaginación*. Según Hume, las *ideas complejas o ideas de reflexión* se forman mediante el libre poder asociativo de la imaginación. Esto no implica que tales ideas complejas tengan algún fundamento en la experiencia, es decir estén conectadas a sensaciones.

Además, la imaginación y la memoria son facultades complementarias. Así, la memoria conserva las impresiones sensibles y hace posible que la imaginación pueda asociarlas. Las *diferencias entre imaginación y memoria* son:

- La *memoria* conserva las ideas con el mismo orden y posición, mientras que la *imaginación* puede alterar este orden. La *memoria* conserva los recuerdos idénticos, mientras que la *imaginación* puede alterar estos recuerdos. Además, la imaginación no sólo puede combinar ideas simples, sino que puede descomponer las ideas complejas.
- Respecto a la vivacidad, *las imágenes de la memoria* tienen una viveza intermedia entre las impresiones y las ideas, mientras que *las imágenes de la imaginación* son copias debilitadas de las impresiones.

Por otra parte, aunque hemos dicho que la *imaginación* es libre para componer y descomponer ideas, no obstante se rige por unos *principios de asociación*:

- *Principio de semejanza*: la imaginación tiende a asociar ideas parecidas. Así, por ejemplo, pasamos del retrato de alguien a la idea del hombre representado en el retrato.
- *Principio de contigüidad*: la imaginación tiende a asociar las ideas conocidas con proximidad. Por ejemplo, si se menciona la torre Eiffel, la idea de París se presenta naturalmente a la mente.
- *Principio de causalidad*: tendemos a asociar las causas con los efectos, pensando que existe una conexión necesaria entre ellos. Así, por ejemplo, cuando pensamos en la idea del hijo tendemos también a pensar en la idea de padre. Este tipo de asociación es el que nos permite conocer el mundo. Sin embargo, para Hume este tipo de conocimiento no es válido, (ver crítica a la causalidad y el concepto de creencia).

3.2. *Las ideas complejas: relaciones, modo y sustancia.*

Las ideas complejas formadas por la asociación de la imaginación son las siguientes: las *relaciones (causalidad)*, *los modos (la existencia)* y *la sustancia*. Para la metafísica anterior, estos conceptos eran o categorías⁴ o entidades reales. Para Hume, sin embargo, son *creaciones de la imaginación*. Especialmente, *los modos*⁵ y *la sustancia*⁶ que no se derivan de ninguna impresión de sensación (de donde parte todo el conocimiento válido), se derivan de engañosas impresiones de reflexión. La sustancia es para Hume algo desconocido y ficticio (hay que tener en cuenta que para otros empiristas existían algunas de las sustancias, para Locke la sustancia extensa, para Berkeley la sustancia espiritual, Hume las niega todas).

3.3. *La imaginación.*

La *imaginación* es el *punto débil del empirismo*. En efecto, la imaginación explica todo el proceso del conocimiento, tanto la asociación como la descomposición de ideas, pero, sin embargo, el empirismo *no puede definir lo que es la imaginación*, dado que hacerlo sería ir más allá de los límites de la experiencia.

Las fronteras del empirismo son rebasadas por Hume con el tema de la imaginación, porque con ella explica las reglas generales del conocimiento (los principios de asociación) y sin embargo de ella *no tenemos experiencia* alguna. Además, la imaginación absorbe todas las facultades del conocimiento, dado que equivale también a la fantasía y a la inteligencia.

[\[Ver cuadro nº 2\]](#)

4. *Los tipos de conocimiento.*

Hume establece dos tipos de conocimiento: Las *relaciones de ideas* y las *cuestiones de hecho*.

4.1. *Relaciones de ideas (relations of ideas)*

Serían las *verdades analíticas*, las que utilizan la matemática y la lógica. Nos aportan una certeza absoluta, dado que utilizan proposiciones cuyo predicado está contenido en el sujeto. Así, por ejemplo, “la suma de 2 y 2 es igual a 4” o “el todo es siempre mayor que las partes”. Una negación de tales juicios implicaría una contradicción.

Los juicios de relaciones de ideas *nada nos dicen acerca de la realidad empírica*, tan solo establecen relaciones necesarias entre el sujeto y el predicado.

⁴ Las categorías son grandes conceptos, géneros o clases con los que estructuramos la realidad.

⁵ Los modos son atributos o cualidades de la sustancia, por ejemplo, la existencia.

⁶ Lo que existe por sí mismo, lo que permanece bajo las modificaciones.

4.2. Cuestiones de hecho (*matters of fact*)

Son conocimientos empíricos basados en la *experiencia* y de los que no cabe demostración *a priori*. No nos aportan certeza, sólo son conocimientos *probables*. Como vamos a ver, para Hume, las cuestiones de hecho son sólo creencias basadas en inferencias causales. Éstos son los juicios de las ciencias empíricas. Así, por ejemplo, *el oro es amarillo* o *el hidrógeno es menos pesado que el aire*. Una negación de tales enunciados no implicaría una contradicción, sino una falta de adecuación a los hechos.

Los juicios de cuestiones de hecho *se refieren a la realidad empírica*, pero su verdad es siempre probable, pues nuestro conocimiento de los hechos se fundamenta en la inferencia causal que, como se verá, sólo nos aporta un conocimiento probable de la realidad. La *física* para *Hume*, como para *Platón*, está basada sólo en la *creencia*, no en verdaderos conocimientos.

5. La causalidad.

La causalidad para Hume puede ser de dos tipos: una relación filosófica o una relación natural. Como relación filosófica se trataría del proceso comparativo existente entre dos ideas una llamada causa y otra llamada efecto: “Dado un efecto ha de haber una causa que lo ha producido”.

Hume se centrará en el estudio de *la causalidad como relación natural*: es decir, en el estudio de lo que nosotros experimentamos cuando “observamos” una relación causal, por ejemplo cuando vemos que el choque de una bola de billar sobre otra produce el movimiento de ésta última. Esta relación se basa en el *dinamismo asociativo de la imaginación*, tal que la idea de un objeto nos lleva a formarnos la idea de otro: por ejemplo, la idea de nubes nos lleva a formarnos la idea de lluvia.

A este tipo de inferencia lo denomina Hume *relación causal*. Según Hume este tipo de relaciones son nuestras vías de acceso a los hechos, (la base del conocimiento denominado “cuestiones de hecho”) y sin embargo, como veremos, estas *inferencias* no tienen su base *en ninguna impresión de sensación*.

Hume va a analizar *las ideas que intervienen en nuestra idea de causalidad*, y se da cuenta de que intervienen tres ideas:

- Una prioridad temporal de un movimiento sobre otro. Es decir, la idea de *sucesión*: la causa es anterior al efecto
- Una *contigüidad* espacio-temporal entre ambos movimientos. Cuando se da la causa, se da el efecto.
- Una *conexión constante* en el pasado entre ambos movimientos, pero no una conexión necesaria. Aunque en el pasado la causa origina siempre el mismo efecto, esto no garantiza que sea siempre así.

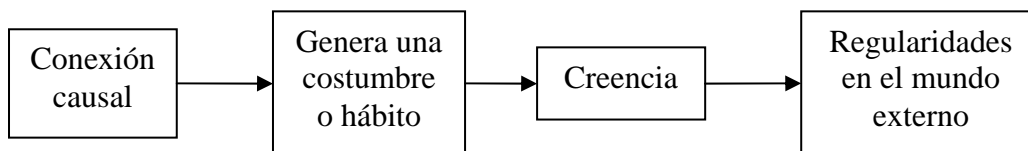
Según Hume, *la idea de conexión necesaria* no se corresponde con *ninguna impresión de sensación*, que son las que dan validez al conocimiento. Esta idea se basa en la costumbre (experiencia), en el *hábito* que engendra *la creencia probable* de que el curso de la naturaleza no va a cambiar.

Por otra parte, si relacionamos esta crítica a la causalidad que hace Hume con el tipo de validez que establece para las **cuestiones de hecho** llegaremos a la siguiente conclusión. Las cuestiones de hecho son **creencias** basadas en la **probabilidad**, son el resultado de asociaciones causales. Es decir, las cuestiones de hecho surgen de la idea de **conexión necesaria** entre dos fenómenos, que, sin embargo, **no proviene de ninguna impresión de sensación**. Por tanto, para Hume, nuestra forma de acceso a los hechos se basa en la creencia en que el curso de la naturaleza no va a cambiar, en definitiva en **la costumbre y en el hábito**.

Como **resumen**, hay que decir que **Hume niega la realidad ontológica del proceso causal** (este tipo de conexión era la base de las demostraciones de la existencia de Dios tomistas y la demostración del Motor Inmóvil). También hay que decir, que sin embargo, **Hume no renuncia radicalmente a la conexión causal**, eso sería caer en un escepticismo radical. Para Hume, la conexión causal es una **creencia** que hay que aceptar, **no es una ficción** sino nuestra única puerta de acceso al mundo.

6. Las creencias.

Como hemos visto, las creencias son el nivel de conocimiento propio de las **cuestiones de hecho**. Se basan en inferencias causales que nos lleva a aceptar un mundo exterior a la mente guiado por regularidades. El proceso de gestación de una creencia sería:



La **creencia es avivada** por nuevas **impresiones de sensación**, a través de las ideas que intervienen en la causalidad.

Las **conexiones causales** nos llevan a inducir que la naturaleza va a seguir siempre el mismo curso. Es decir, nos llevan a creer que existen conexiones **necesarias** entre los fenómenos. Este tipo de costumbres son **impresiones de reflexión** que tienen poca vivacidad, por eso necesitamos **reavivarlas** con nuevas **impresiones de sensación**, a través de las **ideas** que intervienen en la causalidad: **sucesión, contigüidad y conexión constante**. De este modo las creencias tienen una vivacidad semejante a las verdaderas impresiones de sensaciones.

Las creencias tienen una gran fuerza sobre nuestras *pasiones*, son convicciones basadas en la memoria y en la costumbre que nos llevan a tomar *decisiones*, condicionando nuestra relación con el mundo de los hechos. Esta es la diferencia entre creencias y ficciones. Por ejemplo, *nadie desdeñaría un lingote de oro, aunque le argumentemos que su existencia es sólo una creencia.*⁷

Conclusión: para Hume únicamente son verdades aquellas impresiones que nos ayudan a desenvolvernó en el mundo de los hechos: la verdad es meramente una cuestión *pragmática*.

7. La identidad personal: el “Yo”.

Hume, según vimos en el apartado anterior, cuestiona la *sustancia extensa*, la existencia de cuerpos fuera de la mente es sólo una creencia. Hume también va a cuestionar la *sustancia pensante*. Contra la sustancia pensante o “Yo” expone Hume los siguientes argumentos:

- La identidad del Yo no se puede sostener porque no tenemos conocimientos *inmediatos* de nosotros mismos. No sabemos quienes somos de forma inmediata.
- La idea de un Yo unitario es incompatible con el *Principio de Copia* de Hume, según el cual todo el conocimiento se compone en última instancia de impresiones. No tenemos impresión del “Yo”.
- Para Hume, el Yo es sólo *un haz de percepciones cambiantes*. El Yo es una metáfora que utilizamos para designar el teatro donde suceden las representaciones de nuestras percepciones.
- Atribuimos identidad al Yo por una confusión propiciada por el *dinamismo asociativo de la imaginación*. En efecto, la imaginación tiende a crear por semejanza una identidad que no existe. Creemos que somos el mismo de ayer por semejanza.
- En última instancia la idea de Yo se basa en una *relación causal* y como hemos visto, Hume critica la idea de conexión necesaria. Tendemos a pensar que existe un “Yo” como causa de nuestras ideas, emociones, pasiones, etc.

Respecto a la *identidad moral*, hay que decir que lo anteriormente expuesto hace referencia al Yo gnoseológico, no al sujeto moral. Si llegásemos a negar la identidad moral sería imposible hablar de ética, y Hume al respecto mantiene un escepticismo moderado.

8. El escepticismo de Hume.

Hume se considera un *escéptico moderado y tolerante*. No llega a negar nunca ni la existencia de un mundo extramental, ni la existencia de la identidad personal. Para Hume este tipo de ideas son creencias, y como tal son conocimientos necesarios para la vida. Es decir, en última instancia el escepticismo de Hume tiene como *límite su pragmatismo*: hay que admitir aquellos conocimientos útiles para la vida.

Hume distingue dos tipos de escepticismo: El escepticismo antecedente y el escepticismo consecuente.

⁷ Según Hume, la existencia de los cuerpos es sólo un modo de concebir las cosas, es una creencia.

- El *escepticismo antecedente*, como la duda universal de Descartes, es aquel escepticismo que mantenemos al inicio de una investigación hasta encontrar un pensamiento o punto de apoyo.
- El *escepticismo consecuente* es aquel posterior a la investigación, aquél tipo de duda de la que no podemos salir, pues no hay ningún punto de apoyo que nos aporte certeza. Este escepticismo puede tener dos orígenes:
 - El que se basa en los *sentidos*, por ejemplo la duda en la existencia de cuerpos fuera de la mente. A lo mejor los sentidos me engañan y no existe una realidad extramental.
 - El que se basa en la *razón*, por ejemplo todas las paradojas sobre la divisibilidad del espacio y el tiempo. La razón puede engañarme siempre, porque en ocasiones me conduce a paradojas. Por ejemplo, se puede demostrar racionalmente que el espacio es racionalmente divisible al infinito y que no lo es.

El escepticismo de Hume sería *consecuente* y tiene su origen en los *sentidos*. Hume no duda de las relaciones de ideas, pero sí que es escéptico respecto a las cuestiones de hecho. Aunque hay que insistir que Hume no se declara un escéptico absoluto, sino un escéptico *moderado* porque acepta las verdades de la acción y de la vida en común, en definitiva, las creencias de la vida.

9. La moral en Hume.

Hume, como hemos visto, diferenciaba dos tipos de conocimiento: relaciones entre ideas y cuestiones de hecho. El problema que surge es a qué tipo corresponde el *conocimiento de la moral*. Según Hume, esta claro que no se trata de un conocimiento semejante al de la lógica o al de la matemática. Las proposiciones de la moral no son a priori, no existen al margen de la experiencia. Entonces, ¿la moral se basa en las costumbres, hábitos, creencias?

Los conocimientos de la moral no son tampoco cuestiones de hecho, el atributo bueno, no describe ninguna realidad, no nos aporta nuevos contenidos con referencia a un sujeto, el predicado bueno no describe el mundo, sino nuestras emociones ante un determinado sujeto. La ética de Hume es *emotivista*, lo que quiere decir que los únicos contenidos de la moral son nuestras emociones de aprobación o rechazo ante determinadas conductas.

También la ética de Hume es *pragmática* porque este tipo de predicados además intentan alentar determinadas conductas, y frenar las conductas que nos inspiran rechazo.

El emotivismo y el pragmatismo de Hume serán la clave de la ética analítica del siglo XX, las proposiciones de la ética no están vacías de contenido, sino que tienen un contenido emotivo y pragmático.

La ética de Hume no es tampoco escéptica, ni arbitraria: las normas se ajustan al orden de las necesidades e inclinaciones humanas. Las prescripciones de la moral son útiles para la vida.

10. El problema de Dios.

En sus *Diálogos sobre la religión natural*, Hume se plantea la cuestión de si la **creencia religiosa** tiene algún fundamento racional. Para mostrar su posición hace conversar a tres personajes:

- Un **teísta** que representa al que cree en la religión de una forma tradicional siguiendo a una determinada iglesia y que sostiene que Dios existe.
- Un **deísta** que representa al partidario de una religión natural, sin adscripción a una determinada iglesia, y que cree en la existencia de Dios, así como en la posibilidad racional de sostener esta afirmación.
- Un **agnóstico** que representa al que no se encuentra adscrito a ninguna religión y sostiene que nada podemos saber en cuestiones religiosas, particularmente en cuanto a la existencia de Dios.

Este tercer personaje es el que más se adapta a **la propia posición de Hume**, para el cual, acerca de las verdades de la religión -como la inmortalidad del alma o la existencia de Dios-, nada podemos llegar a establecer con seguridad. Estas cuestiones exceden nuestras capacidades cognoscitivas. Esto no quiere decir que podamos probar su falsedad a ciencia cierta. Por lo tanto, al respecto sólo cabe:

- La **duda**: no podemos establecer racionalmente su verdad.
- La **incertidumbre**: no podemos salir de esta situación de duda.
- La **contradicción**: si intentamos razonar las verdades de la religión, como, por ejemplo, la existencia de Dios, caeremos en continuas contradicciones.

Hume estima **contradictorio** que Dios sea bueno, omnipotente y omnisciente, y que, al mismo tiempo, exista el mal en el mundo. No podría haber mal -dice- si Dios existiera y reuniera conjuntamente las características de la bondad, la omnisciencia y la omnipotencia.

Para Hume, el único razonamiento aceptable sobre **la existencia de Dios**, si bien de carácter probable, es el que se basa en el **orden del universo**. En el universo parece haber un orden, es decir, una adecuación de medios a fines, tal y como lo hay en las acciones realizadas por los seres humanos, luego ha de haber, probablemente, un autor inteligente del universo.

En consecuencia -como dice Ferrater Mora- no cabe considerar a Hume un ateo o un teísta, sino un **agnóstico moderado**.

[\[Ver cuadro nº 3\]](#)

11. Influencias de Hume.

- **Kant** va a sintetizar las dos corrientes: el racionalismo y el empirismo. Kant tomará del empirismo de Hume que únicamente son válidos los conocimientos que tienen su origen en la *experiencia*. Kant sale de la metafísica dogmática del racionalismo inspirándose en el planteamiento de Hume.

Pero, a diferencia de Hume, Kant va a sostener la *validez universal de las cuestiones de hecho* (no son meras creencias). Esta validez tiene su origen en las reglas a priori que ordenan los materiales de la experiencia.

Estas reglas son denominadas por Kant *trascendentales*. Esta parte del planteamiento kantiano es de origen racionalista, pero, a diferencia de Descartes, las ideas producidas por los trascendentales, cuando van más allá del contenido empírico de la experiencia no son válidas.

- Lo más significativo en la *filosofía contemporánea* es su crítica al conocimiento de las ciencias empíricas. Según Hume, estas ciencias utilizan *inducciones* que siempre pueden tener contraejemplos, como hemos visto los conocimientos basados en el hábito no nos aseguran que el curso de la naturaleza no vaya a cambiar. Esta temática fue tomada por **K. Popper** para criticar el método hipotético-deductivo y el criterio de verificación.

También, como hemos visto, *la ética de Hume* ha tenido mucha influencia en el siglo XX, concretamente en el emotivismo y en el pragmatismo.

[\[Ver cuadro nº 4\]](#)